

La pesadilla que no disipó la mañana

Los miles de lorquinos damnificados comenzaron ayer a tomar conciencia de la tremenda magnitud de los daños materiales y personales dejados por los seísmos

CRÓNICA

RICARDO FERNÁNDEZ



✉ rfernandez@laverdad.es
🐦 Twitter: @Ricardolaverdad

El 80% de las casas sufre algún daño, y el 10% tiene daños en su estructura; reconstruir Lorca llevará largos meses

LORCA. Cuando amaneció, la pesadilla seguía allí. No sólo no se evaporó, dejando tras de sí una sensación de inmenso alivio, como quien más quien menos había deseado durante los escasos intervalos de tiempo en que el sueño había logrado imponerse, en esa larga madrugada de insomnio, para conducirlos a un estado de inquieta duermevela. No, no había sido un mal sueño. A medida que la luz ganaba terreno desde la atalaya del Castillo y comenzaba a extenderse sobre las calles preñadas de escombros, sobre los charcos de sangre seca, sobre los descampados donde familias enteras se acurrucaban ateridas bajo mantas y cortinas, sobre los improvisados campamentos de nunca imaginados refugiados..., la pesadilla tomaba forma, cuerpo, consistencia, y comenzaba a mostrarse en su verdadera y estremecedora dimensión.

Lorca, la orgullosa Ciudad del Sol, capital del Valle del Guadalentín, se mostraba ayer mañana convertida en una pura ruina. «Hecha mixtos», como quizás más acertadamente des-

cribía la situación un empleado de Limusa, que observaba las calles cubiertas de ladrillos y trozos de cemento con aire de no saber muy bien por dónde meterle mano al asunto.

Las primeras impresiones de las decenas de técnicos (hasta 150 aparejadores, arquitectos, ingenieros de Caminos, bomberos...) que habían comenzado a revisar las viviendas con el fin de evaluar de manera urgente los daños y establecer si las familias podían retornar pronto a ellas, confirmaban a su vez que el desastre era colosal: alrededor del 80% de todos los inmuebles están dañados en mayor o menor medida, y el 10% sufre daños estructurales que parecen condenarlos al derribo. Unas magnitudes que en una ciudad con más de 90.000 almas alcanzan una dimensión difícil de concebir: decenas de miles de casas con las fachadas, las paredes y los techos agrietados, y muchas cientos, quizá miles, en estado casi ruinoso.

El Consorcio de Compensación de Seguros (CCS), en una primerísima evaluación, indicaba que en pocas horas había recibido 600 peticiones de indemnización y estimaba que en los próximos días se superarían las 20.000. Reconstruir Lorca, devolverla a su estado original, a la situación previa a esos dos seísmos de 4,4 y 5,1 grados que sembraron la destrucción y la muerte en la tarde del miércoles, será una labor de meses. Lo dicen los expertos, lo dice el sentido común y lo proclaman las agrietadas y agujereadas paredes.

**Sangre en el asfalto
Nueve fallecidos**

Y luego estaban los muertos. Esos pobres hombres y mujeres a quienes muchos habían visto, ¿visto?, ¿realmente había ocurrido algo así?,

caer abatidos bajo una lluvia de escombros, entre una nube de polvo y un descomunal estruendo que parecía surgir de lo más profundo de la tierra. ¿Tampoco eso había sido un mal sueño? ¿Habían visto morir a gente a su lado? Las manchas de sangre oscurecida y amasada con polvo, las cintas de la Policía que cercaban la zona y los guantes quirúrgicos olvidados por forenses y funerarios confirmaban, una vez más, la realidad del horror.

«Yo vi caer fulminado a uno. Los otros dos, que también cayeron bajo las piedras, no sé cómo escaparon. Creo que también murieron. No me paré a mirar. Ni siquiera sé cómo escapamos nosotros». Lo cuenta Carmen Alcázar, vecina de la zona de la Universidad, que después del primer terremoto había corrido hasta el barrio de San Diego, donde vive su madre, para alertarla de que habría otro temblor. «Lo había oído en la radio. Llegué aquí gritando: '¡Salid todos, marcharos, que viene otro terremoto!'. Me miraban como si estuviera loca; se reían de mí. Y en eso llegó... Si siento que nadie me hiciera caso es por todos esos muertos».



Carmen Alcázar

La cornisa que se precipitó desde lo alto de un edificio de cinco plantas, en la confluencia de las calles Puente Gimen y Voluntarios, mató en el acto a Rafael Mateos, dueño de la zapatería situada en la esquina. Otros dos cadáveres, el de un jubilado y un hombre vestido con un mallot de ciclista, quedaban tendidos a su lado.

En otras zonas de Lorca (barrio de la Viña, calle Galicia, Infante Don Juan Manuel...), la terrible escena se repetía. La muerte llovía desde las azoteas. Caían, uno tras otro, Juan Salinas, el chiquillo Raúl Guerrero, An-



Un vecino de Lorca rompe a llorar al regresar a su domicilio, ayer por la mañana, tras asegurarse de que no existe riesgo inminente de que el edificio se vaya al suelo. ::

FRANCISCO BONILLA / REUTERS

tonia Sánchez, Juana Canales, Domingo García y la gitanilla Emilia Moreno, quien a sus 22 años, a punto de dar a luz y con una chiquilla de dos años, era derribada por el cetero impacto de un cascote.

Horas más tarde, ayer a mediodía, se les sumaría María Dolores Montiel, de 41 años, que expiró en el hospital Virgen de la Arrixaca. Era una,

seguramente la más grave, de entre las decenas de heridos (hasta casi 300 contabilizados) que fueron asistidos de sus lesiones (huesos fracturados, grandes brechas en la cabeza, ataques cardíacos...) por las unidades de emergencias y en los hospitales de campaña.

«A Emilia la vimos morir en el barrio de San Pedro. Su marido, al toparse con el cadáver, se volvió



Rosario

GAFAS
PROGRESIVAS
demarca desde

195€

OPTICALJA

ÁBULAS C/da de Aranda, 34 TEL: 968 433 011	MOLINA DE SEGURA C.C. Vega Plaza Avd. del Parque 8 TEL: 968 843 203	TOTANA Avda. Ramón de la Santa Fe TEL: 968 418 196	CHURRA (Murcia) C.C. Nueva Compañía TEL: 968 813 557	MURCIA Av. Marqués de los Vélez esq. Plaza Telván TEL: 968 273 235	CI. MÉRIDA TEL: 968 236 376	LORCA Avda. Juan Carlos I, 2 TEL: 968 477 140	Avda. Juan Carlos I, 11 TEL: 968 477 080	Rafael Maroto C.C. San Diego TEL: 968 462 903
---	--	---	---	--	---------------------------------------	--	--	---